

## **Presentación**

---

# **Treinta años de la Revista de Ciencias Sociales**

---

**Jorge Duany**

*Director, Revista de Ciencias Sociales*

**D**urante la década de 1950, la sociedad puertorriqueña se transformó drásticamente. La Isla se movía rápidamente hacia un modo de producción industrial, impulsado por el programa gubernamental "Manos a la Obra". Tal parecía que todas las semanas la Administración de Fomento Económico abría una nueva fábrica en algún pueblo de la Isla. Desplazados de sus empleos agrícolas, miles de campesinos se mudaban a la ciudad, usualmente a los arrabales, o seguían camino a Nueva York y otras partes de los Estados Unidos.

La creación del Estado Libre Asociado en 1952 gozó del respaldo de una amplia mayoría de la población puertorriqueña, aunque frustró las aspiraciones independentistas y anexionistas de una minoría considerable. En lo social, se consolidó la urbanización como tendencia demográfica, se aceleró la proletarización de la fuerza laboral y se profundizó la transculturación de valores y prácticas autóctonas como parte de lo que entonces se llamó la "modernización" de la sociedad puertorriqueña. Para muchos, modernización, desarrollo, industrialización y occidentalización resultaban sinónimos de americanización.

### ***Producción intelectual y cambio social***

En 1957 se fundó la *Revista de Ciencias Sociales*. Como es natural, el contenido de la *Revista* reflejó su contexto histórico-social. Los temas del desarrollo económico y la modernización política dominaron las páginas de los primeros números, así como una identificación ideológica de buena parte de los autores con el gobierno establecido, entonces controlado por el Partido Popular Democrático. La lista de autores de fines de los años cincuenta y principios de

los sesenta incluía algunas de las figuras más prestigiosas de las ciencias sociales en los Estados Unidos, tales como Robert K. Merton, C. Wright Mills, David Riesman, Dudley Seers, Reinhard Bendix, Edward Shils, Leslie White, Irving Louis Horowitz y Oscar Lewis. También aparecieron renombrados científicos sociales de otros países, entre ellos Maurice Duverger, Lucien Goldmann, Edmund Leach, Thomas Bottomore, Salvador Giner, Roberto Agramonte, Iván Ilich, Celso Furtado, André Gunder Frank, Carlos Rama, Agustín Cueva y Aníbal Quijano.

Los principales fundadores de las ciencias sociales en la Isla, mayormente de origen norteamericano, contribuyeron frecuentemente a la *Revista*, entre ellos Henry Wells, Melvin Tumin, Arnold Feldman, Thomas Cochran, Lloyd Rogler, Robert Anderson, Thomas Mathews, Richard Morse, Millard Hansen, Sidney Mintz, Gordon K. Lewis y Harry Hoetink. La *Revista* también publicó los trabajos de la primera generación de científicos sociales "profesionales" puertorriqueños, tales como Ricardo Alegría, Eduardo Seda Bonilla, Charles Rosario, Carlos Albizu Miranda, Manuel Maldonado Denis, Eugenio Fernández Méndez, Luis Nieves Falcón, Milton Pabón y Carlos Buitrago Ortiz. El catálogo de los primeros autores de la *Revista* lee como una especie de "¿Quién es Quién?" en las ciencias sociales de Puerto Rico, Estados Unidos y otros países.

En los años noventa, Puerto Rico se encuentra, según algunos científicos sociales, en una fase postindustrial o posmoderna. La economía depende cada vez más de los servicios (comercio, gobierno, turismo, finanzas) y cada vez menos de la manufactura como principal fuente de empleo. Cientos de fábricas han cerrado y se han relocalizado en la República Dominicana, Haití, México, Taiwán o Singapur, donde los salarios son más bajos que en Puerto Rico. Miles de puertorriqueños circulan constantemente entre la Isla y el continente norteamericano en busca de empleos, no sólo en la costa noreste de los Estados Unidos, sino también en los estados de la Florida, Texas y California.

Aunque el Estado Libre Asociado obtuvo la mayor parte de los votos en el más reciente plebiscito local, ha perdido el consenso de la mayoría de los electores. El movimiento para convertir a Puerto Rico en el estado 51 de la Unión Americana ha cobrado una fuerza insospechada hace tres décadas. Socialmente, la población de la Isla vive una crisis permanente, caracterizada por el deterioro en la calidad de vida, la reducción en los salarios, el estancamiento en los niveles de vida, los servicios públicos insuficientes y el auge incesante de la criminalidad. Vivimos tiempos más inciertos que hace

cuarenta años, cuando reinaba una mentalidad más optimista que en la actual generación de estudiantes universitarios.

En 1994-95, la *Revista de Ciencias Sociales* publicó su trigésimo volumen. Los aspectos políticos y económicos del Puerto Rico contemporáneo siguen llamando la atención de los autores, aunque también se tocan algunos temas culturales e históricos, así como otros países, especialmente Cuba y el Caribe. La mayoría de los autores simpatiza con alguna de las variantes del movimiento independentista y socialista de la Isla. La agenda política de las ciencias sociales se ha radicalizado, distanciándose cada vez más del discurso estatal oficial. Los autores de la *Revista* se han ido "criollizando" con el paso del tiempo: ahora son casi todos puertorriqueños o latinoamericanos; el penúltimo número contiene un solo norteamericano (y éste reside en Puerto Rico). La mayor parte de los contribuyentes son profesores de ciencias sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, aunque algunos son extranjeros y catedráticos de otras instituciones y recintos en la Isla. La composición de la Junta Editora representa la variedad de las ciencias sociales y otras disciplinas afines: Elda Abrevaya (Psicología), Juan José Baldrich (Sociología), Francisco Catalá (Economía), Liliana Cotto (Ciencias Sociales), Pedro San Miguel (Historia) y Aníbal Sepúlveda (Planificación).

### *Una mirada retrospectiva*

La *Revista de Ciencias Sociales* se convirtió en la tercera publicación periódica del Recinto de Río Piedras después de la *Revista Jurídica* (1932) y *Pedagogía* (1953). Entre las revistas de ciencias sociales publicadas en América Latina bajo ese nombre, la de Puerto Rico es la segunda más antigua (la de Costa Rica se fundó en 1956). En el número inicial de 1957, los editores establecieron cinco objetivos programáticos y filosóficos para la *Revista*. Primero, se mantendría un balance entre los problemas teóricos y prácticos de las ciencias sociales; segundo, se editarían trabajos de los profesores de la UPR y otros colaboradores; tercero, se promovería la cooperación internacional para el intercambio de ideas; cuarto, se buscaría un equilibrio entre los ensayos especializados y los de carácter general y quinto, se le daría acogida a trabajos representativos de todas las tendencias de las ciencias sociales. La *Revista* aspiraba a convertirse en un órgano de difusión profesional, libre de partidismos ideológicos y abierto a una proyección regional. La Junta Editora actual sostiene esos principios como política académica.

Por cuatro décadas, la *Revista de Ciencias Sociales* recogió lo mejor de la producción intelectual de su época. Algunos de sus artículos se convirtieron en clásicos de las ciencias sociales en Puerto Rico, como el polémico ensayo de René Marqués sobre el puertorriqueño dócil, los muy citados trabajos de Eduardo Seda Bonilla sobre la identidad cultural puertorriqueña, la serie de investigaciones históricas de Angel Quintero Rivera sobre la clase obrera o, más recientemente, el artículo de Emilio Pantojas García sobre las estrategias de desarrollo económico. Durante la década de 1960, la *Revista* auspició debates indispensables para las ciencias sociales en la Isla, bajo la dirección de Manuel Maldonado Denis. Estas controversias teóricas y metodológicas marcaron hitos históricos en la consolidación y superación de diversos paradigmas ideológicos en el país, usualmente organizados en torno a un libro fundamental.

Los títulos de las obras debatidas y sus fechas de publicación bastan para situar el contexto de aquellas intensas discusiones intelectuales: *Puerto Rico: Libertad y poder en el Caribe*, de Gordon K. Lewis (1964); *La Vida*, de Oscar Lewis (1967); *Monopoly Capital*, de Paul Baran y Paul Sweezy (1967); *Puerto Rico: una interpretación histórico-social*, de Manuel Maldonado Denis (1970) y más recientemente, *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico*, editado por Rafael L. Ramírez y Wenceslao Serra Deliz (1980). Además, la *Revista* ha reseñado algunas de las obras más importantes en las últimas cuatro décadas, como los libros de Herbert Marcuse sobre el hombre unidimensional; J. K. Galbraith sobre el nuevo estado industrial; A. G. Frank sobre el subdesarrollo latinoamericano; Goldmann sobre la creación cultural y Bell sobre la sociedad postindustrial.

Los primeros artículos de la *Revista* estaban escritos casi exclusivamente por hombres, por lo que sus temas y enfoques estaban fuertemente sesgados por una perspectiva androcéntrica. Se privilegiaban asuntos tradicionalmente masculinos como el Estado, el poder, las relaciones internacionales, los partidos políticos, el desarrollo económico, el trabajo asalariado y el movimiento obrero. Los últimos números de la *Revista* muestran un balance más adecuado entre autores y autoras, así como la saludable influencia del movimiento feminista y los estudios del género en la selección de los temas, las categorías analíticas, los métodos de investigación y las estrategias de acción social. La *Revista* se ha convertido en un foro de discusión importante sobre problemas que afectan especialmente a las mujeres, como la división sexual del trabajo, la feminización de la pobreza, el hostigamiento sexual, la violencia doméstica y el aborto.

A lo largo de cuatro décadas, la *Revista* ha divulgado los resultados de numerosos proyectos de investigación sobre problemas sociales de Puerto Rico y otros países, incluyendo la criminalidad, las enfermedades mentales, los arrabales, la sobrepoblación, la contaminación ambiental, el desempleo, el alcoholismo y el narcotráfico. En este sentido, las ciencias sociales en Puerto Rico han logrado mantener su pertinencia práctica, aunque se han desvinculado del discurso del poder. El interés en la teoría social sigue siendo central, pero han cambiado los ejes de la reflexión teórica. A principios de los sesenta se notaba una predilección por ciertos filósofos clásicos como Rousseau, Jefferson, Marx, Saint Simon y Wittgenstein; luego aparecen citados pensadores como Ortega y Gasset, Sartre, Camus, Veblen, Hostos y Martí. A partir de los setenta, se cita con frecuencia a Mills, Lévi-Strauss y Weber, para luego hacer referencia a escritores contemporáneos como Baudrillard, Habermas, Poulantzas y Lacan. Esta lista parcial de autores citados en la *Revista* a través de los años refleja un cambio en la condición canónica de algunas figuras fundacionales y contemporáneas de las ciencias sociales en Puerto Rico.

En los primeros años de la *Revista*, predominaron los modelos norteamericanos de las ciencias sociales, con su énfasis en la investigación empírica cuantitativa, especialmente estadística, y su orientación funcionalista. Los estudios publicados en aquella época reflejaban un interés primordial por cuantificar los cambios demográficos y económicos de la modernización como resultado de la industrialización y urbanización de la sociedad puertorriqueña. A fines de los sesenta, comenzó a perfilarse un enfoque más crítico—la llamada sociología de la denuncia, como la bautizó Ramírez—marcada primero por el nacionalismo y luego por el marxismo. Las ideas antiimperialistas de Frantz Fanon, el impacto político de la Revolución Cubana y el movimiento estudiantil contra la guerra de Vietnam contribuyeron a la descolonización intelectual de los científicos sociales puertorriqueños. Toda una generación de científicos sociales se formó al calor de estos procesos históricos, como José Luis Méndez, Emilio González Díaz y Jorge Rodríguez Beruff. Con el establecimiento y consolidación del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP) durante los setenta, el materialismo histórico se convirtió en uno de los paradigmas centrales de las ciencias sociales en la Isla y se desarrollaron varios esquemas neomarxistas, como la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundial.

Los cambios en el contexto y tono del discurso científico social se registran y fomentan desde la *Revista de Ciencias Sociales*. Los

mejores exponentes de la tendencia cerepista son los trabajos ya citados de Quintero Rivera y otros representantes de la "nueva historia" como Gervasio García, Fernando Picó, Francisco Scarano y Guillermo Baralt (aunque éstos últimos no publicaron sus ensayos más importantes en la *Revista*, que excluía a la historia por una definición demasiado estrecha de las ciencias sociales). A finales de los ochenta surgen algunas expresiones disidentes de la historiografía marxista, que posteriormente derivaron hacia el posmodernismo, ya instalado definitivamente en la vida académica insular. Ejemplo de la tendencia posmodernista son los trabajos más recientes de Arturo Torrecilla, Madeline Román, Heidi Figueroa y Carlos Pabón.

La crisis teórica y práctica del marxismo ha dejado un gran vacío intelectual en la ciencias sociales en el plano mundial y local. En los congresos internacionales, los académicos buscan nuevas formas de interpretar acontecimientos inéditos, como la desintegración de la Unión Soviética y la transición del socialismo al capitalismo en Europa Oriental. En Puerto Rico, la crisis se manifiesta en el realineamiento de las fuerzas políticas, los movimientos sociales y los discursos ideológicos. Los científicos sociales en la Isla han comenzado a dismantelar el lenguaje anquilosado del marxismo ortodoxo, así como sus principales premisas teóricas, como la del proletariado-como-sujeto-revolucionario. Nuevos problemas reclaman la atención de la presente generación de científicos sociales: el fin de la guerra fría, la globalización económica, la sociedad postindustrial, la cultura posmoderna, la quiebra del Estado nacional y las identidades transnacionales.

También quedan varios asuntos pendientes en la agenda de investigación social. Uno de los problemas persistentes de las ciencias sociales en Puerto Rico ha sido su desvinculación con la historia, produciendo un presentismo lamentable en muchos estudiosos. La *Revista* continuará poniendo énfasis en la necesidad de incorporar una perspectiva histórica en el análisis de los problemas sociales contemporáneos. Consideraciones administrativas como el desarrollo curricular, la evaluación docente y la publicación de revistas paralelas han separado a las ciencias sociales de varias esferas de aplicación práctica, como la administración pública, la planificación urbana, el trabajo social y la educación. Aunque estas tendencias en sí mismas no son negativas, han fomentado el parcelamiento del conocimiento en campos teóricos y prácticos. En los noventa, la *Revista de Ciencias Sociales* deberá contribuir a reunir esas tendencias dispersas en diversas facultades y recintos universitarios, agencias gubernamentales, empresas privadas y otros escenarios institucionales.

## *Una nueva época*

A partir de este número, la *Revista de Ciencias Sociales* cierra un ciclo histórico y comienza otro. La política editorial de la *Revista* conservará los elementos más valiosos de los pasados años e implanará varios cambios de cara al siglo 21. En primer lugar, la *Revista* se publicará dos veces al año, en mayo y diciembre, con una nueva numeración consecutiva. Para reducir los costos de la edición y agilizar la impresión de textos, el Centro de Investigaciones Sociales de la UPR ha adquirido un moderno equipo de computadoras que facilitará el procesamiento y emplanaje de los artículos. Nuestra Artista Gráfica, Yolanda Pastrana Fuentes y las Secretarías Administrativas, Carmen García de Carvelli y Miriam Febres Rivera, colaborarán en esta fase de la producción de la *Revista*. Wenceslao Serra Deliz seguirá desempeñándose como Editor de redacción. El compañero sociólogo Lanny Thompson coordinará la labor de reseñas de libros.

En segundo lugar, la *Revista* tendrá un nuevo formato, visualmente atractivo, con una tipografía más legible. Aunque la publicación mantendrá su carácter sobrio, incorporará algunos elementos gráficos—como las citas textuales en letras más grandes—para hacerla más placentera a los lectores. Cada número tendrá una portada a colores con una fotografía alusiva a los temas discutidos en la *Revista*, así como ilustraciones de Yolanda Pastrana a lo largo del número. Esperamos que los lectores aprecien y disfruten los cambios en el diseño de la *Revista* a partir de este número.

En tercer lugar, habrá algunos cambios en el contenido. La *Revista* ampliará la sección de reseñas de libros, documentales y otros materiales audiovisuales para mantener un inventario actualizado de las tendencias más importantes en las ciencias sociales. Se incluirán documentos de interés para las ciencias sociales en Puerto Rico, tales como los concernientes a la política universitaria hacia la investigación académica. La Junta Editora retomará la iniciativa de organizar foros académicos sobre temas controvertidos y publicar las mejores ponencias en la *Revista*. También se fomentará la publicación de ensayos bibliográficos sobre el estado actual del conocimiento en distintas disciplinas y temas de interés para las ciencias sociales. Ya estamos a tiempo para una reevaluación seria de las ciencias sociales en Puerto Rico a fines del siglo 20, parecida a la que editaron Ramírez y Serra Deliz hace 15 años.

Por último, la *Revista* insistirá en la necesidad de vincular el análisis de las condiciones sociales de Puerto Rico con su contexto re-

gional e internacional. La constitución de una Junta Asesora Internacional tiene el propósito de ampliar las miras geográficas de la *Revista* y difundir los estudios puertorriqueños en otros países. Se le dará una alta prioridad a la divulgación de trabajos comparativos sobre Puerto Rico y otras sociedades caribeñas y latinoamericanas, así como los que giren en torno a las comunidades latinas en los Estados Unidos. También se editarán números monográficos sobre un tema de investigación social, tratado desde diferentes puntos de vista. Este número especial sobre la diáspora puertorriqueña en los Estados Unidos es un ejemplo de lo que intentamos hacer.

La *Revista* mantendrá la diversidad temática, teórica, ideológica y metodológica de los artículos publicados. El contenido de la *Revista* seguirá reflejando la variedad disciplinaria de las ciencias sociales—desde la geografía y la historia hasta la sociología y la antropología, pasando por la economía y la psicología. Aún más importante es que la *Revista* seguirá abierta a las aportaciones teóricas y metodológicas de distintas escuelas del pensamiento social, incluyendo el marxismo, el feminismo, el psicoanálisis, el postestructuralismo y el posmodernismo.

Al iniciar esta nueva época, la *Revista de Ciencias Sociales* consigna el legado de sus antepasados intelectuales. Debe recordarse especialmente a los anteriores directores de la *Revista*: Justino Díaz Morales, Jorge Morales Yordán, Manuel Maldonado Denis, Eugenio Fernández Méndez, Wenceslao Serra Deliz, Emilio González Díaz y Juan Manuel Carrión. Gracias a los esfuerzos de estos distinguidos claustrales, la *Revista* celebra hoy sus primeros treinta años de publicación. De aquí a tres décadas, esperamos que la *Revista de Ciencias Sociales* siga desempeñando una función vital en el ámbito de las ideas y las prácticas sociales.